

es la fe de la Cátedra de Pedro, de la cual, como á quien está tan estrechamente unida, recibe nuestra obra constante protección, apoyo y voces de aliento en sus empresas. Y, siendo esto así, no es de admirar que esta planta del Apostolado, aunque nacida ayer no más de humilde germen, sea hoy, como ha dicho en solemne audiencia el venerado Padre de la cristiandad, León XIII<sup>1</sup>, árbol gigante bajo cuya sombra se congrega innumerable muchedumbre de fieles de todas las naciones para acelerar con sus plegarias y buenas obras el triunfo de Jesucristo Redentor y de su Esposa, la Iglesia.

## II.

7. El solemne homenaje del siglo XIX no será un mero acto de reconocimiento, sino también y principalmente una manifestación de amor y gratitud á nuestro soberano Rey y Bienhechor, y á su augusto Representante en la tierra. Reconocido Jesucristo á la luz de la fe ¿no es una necesidad para el corazón amarle, y amarle con el entusiasmo de los primeros Apóstoles, con el apasionamiento de Pablo? ¿Quién será capaz de separarnos de la caridad de Cristo?<sup>2</sup> ¿Es posible que permanezca frío el corazón para con quien tanto nos ha amado, y que es por naturaleza imán de corazones? Probará, pues, el género humano, al decir adiós al viejo siglo y saludar al nuevo, que no es raza de ingratos, por muchas que hayan sido sus locuras y desórdenes; probará con sus mil variadas demostraciones que todavía tiene esperanzas de salvación, porque

<sup>1</sup> Alocución del 11 de oct. de 1893 á los Delegados del Apostolado de la Oración.

<sup>2</sup> Rom. 8. 35.

todavía sabe amar y agradecer á su amante Salvador; probará que es capaz de felicidad, porque todavía la busca en su verdadero centro, en Aquél que dijo: *Venid á mí todos, que yo os recrearé*<sup>1</sup>. Y para probarlo de manera que no deje duda, y pase este testimonio como ejemplo á las generaciones venideras<sup>2</sup>, se valdrá primeramente de todas las magnificencias del culto, peregrinaciones y suntuosas fiestas religiosas; echará mano de todo género de obras útiles y caritativas, convidando á las artes y á las ciencias y hasta á la industria á levantar monumentos que trasmitan á la posteridad los cristianos sentimientos de la generación presente; procurará, en fin, con actos ruidosos, de expiación reparar los sangrientos ultrajes de este mismo siglo racionalista y sensual, á la persona adorable de nuestro Redentor. De esta manera nos prometemos que el Solemne Homenaje proyectado contribuirá poderosamente á la restauración de la fe ya casi muerta en las naciones paganizadas por el contagio de la Revolución, y se verá renovada la faz de la tierra. ¡Quiera Dios que el buen éxito supere á las más halagüeñas esperanzas!

8. Á este fin se agitan ya los ánimos piadosos, llevando á cabo en estos mismos días la peregrinación universal á Lourdes, y practicando las otras obras indicadas por la gran Comisión Internacional del Homenaje. Pero, sin perjuicio de todo esto, permitidme que lo diga, amados fieles: ¿qué preparación más adecuada que la práctica ferviente de los deberes del Apostolado de la Oración, cuyo fin, como bien lo sabéis, no es otro que glorificar á Dios por Jesucristo, y cuyos pro-

<sup>1</sup> Matth. 11, 28.

<sup>2</sup> La Comisión internacional, Invitación al Solemne Homenaje.

pios ejercicios son precisamente la oración, la acción apostólica y la reparación? Digamos una palabra sobre cada una de estas maneras de tributar homenaje al Redentor.

La oración de nuestro Apostolado, cuya fórmula esencial, que debe repetirse diariamente una ó muchas veces, es el ofrecimiento de las oraciones, obras y sufrimientos del día, en unión de las intenciones del Corazón divino en la Eucaristía, no puede ser, como se ve, más excelente ni más valiosa y eficaz. Es oración apostólica por el espíritu que la anima; toda vez que, trascendiendo los humanos intereses y ventajas terrenales, no tiene en mira sino el supremo interés de la gloria de Dios y la salvación del género humano, pues tales son las intenciones de Jesús al inmolarse continuamente en el Sacramento de su amor. Su eficacia estriba principalmente en la fuerza de la asociación; puesto que tiene por garante la palabra del Salvador: *Si dos de vosotros se asociaren sobre la tierra para pedir alguna gracia, yo os lo repito, su petición será escuchada por mi Padre que está en los cielos*<sup>1</sup>. Unidos por esta oración común del Apostolado millones de cristianos, forman un poderoso ejército de apóstoles. ¿Qué triunfos no deberán prometerse en el cielo y en la tierra? Pero además de la oración privada, ya tan gloriosa para Jesucristo, el Apostolado promueve las funciones públicas con que se da culto solemne á nuestro Dios, entre las cuales descuellan las comuniones generales y reparadoras de cada mes, la celebración de los primeros viernes, la Hora santa, el Vía crucis, y otras muchas. ¿Qué oración, en fin, más excelente y

<sup>1</sup> Matth. 18, 19.

provechosa que aquélla que encierra el más subido amor de Dios, el ejercicio de la caridad perfecta, como que aspira ardientemente á que sea santificado el nombre del Señor, y venga á todos los hombres su reino? *Adveniat regnum tuum!*

9. Por lo que hace á la vida de acción, aunque el medio propio y principal del Apostolado sea la oración, esto no impide, que se empleen toda clase de buenas obras como medios para la consecución del fin que persiguen los Apóstoles encendidos en el celo de la salvación de las almas. Sí, carísimos hermanos; tal es la maravillosa virtud de la oración apostólica, la cual envuelve la consagración de toda la vida al sagrado Corazón de Jesús, que cuantas buenas obras se practiquen, hasta en el cumplimiento de los ordinarios deberes del estado, y aun las triviales recreaciones y entretenimientos honestos, tórnanse medios de acción poderosos para promover y adelantar los sagrados intereses de Jesucristo Redentor. Mas, aparte de estas obras ordinarias, tributo humilde, pero precioso, de amor á Jesucristo, el Apostolado extiende su esfera de acción á otras muchas obras en provecho de las almas y aun de los cuerpos, consecuencia natural del celo que lo anima y vivifica. Díganlo, si no, esos buenos celadores y abnegadas celadoras, que, no contentos con mantener en buen pie los grupos ó secciones de la Asociación, estimulando de palabra y ejemplo á los socios que les están recomendados, se dedican en tantas ciudades populosas, donde abundan las necesidades espirituales y corporales, al alivio de los enfermos y menesterosos, al cuidado de la infancia desvalida, á la instrucción religiosa de los ignorantes, á la desaparición de los escándalos y reformatión de las costumbres, á la fundación y sostenimiento de escuelas y casas de miseri-

cordia: en fin, á todo linaje de obras conducentes á promover la gloria de Dios y la salud eterna de los hombres. Colombia sola nos suministra abundantes pruebas de la verdad de nuestro aserto, como puede verse en los informes de muchos centros del Apostolado que ya se dilata felizmente hasta los últimos confines de nuestra afortunada república. Pero entre esos medios de acción moral y propaganda cristiana no puedo pasar en silencio la prensa religiosa, tan importante en nuestra época, según las abiertas declaraciones de la Santa Sede. Por medio de ella envía periódicamente el Apostolado su *Mensajero* á saludar á sus numerosos asociados, llevándoles voces de aliento y de consejo, advertencias, enseñanzas saludables, noticias y conocimientos interesantes para quien ama de corazón á Jesucristo, y vive solícito del acrecentamiento de su reino. Por medio de la misma procura nuestra obra fomentar entre los suyos la piedad cristiana y, en especial, la flor de ella, cual es la devoción al Corazón inmaculado de María, el modelo más acabado de amor al Corazón de Jesús.

10. ¿Qué decir ahora, para dar fin á mi discurso, del espíritu de expiación y reparación tan propio del Apostolado, como de la devoción del Corazón de Jesús en general? Una institución que es toda caridad y celo, ¿podría mirar con indiferencia, y no tratar de resarcir de todos los modos posibles, los horrendos ultrajes, los atentados sacrílegos, las infernales blasfemias con que á diario es ofendido nuestro amado Redentor en dondequiera, pero especialmente en el templo y en el Sacramento augusto del altar? ¡Ah! si al cristiano más tibio se le parte el corazón al oír relatar estos hechos lastimeros que, por desgracia, se van multiplicando á nuestros mismos ojos en proporciones espantosas; ¿qué de-

berán sentir los corazones amantes, los que se han consagrado en el Apostolado de la Oración á dilatar la gloria de Dios y el imperio dulcísimo de Jesús en las almas? ¿no verterán siquiera un torrente de lágrimas delante del profanado tabernáculo? ¿no se derretirán de amor y de dolor al golpe de ese rayo? Así tiene que suceder, mis amados hermanos; y de aquí la intención diariamente renovada de reparar las ofensas de Jesús sacramentado; de aquí la comunión reparadora, diaria, semanal ó mensual, en que tanto se complace el amabilísimo Salvador; de aquí, en fin, los actos de desagravio, la Hora santa, las frecuentes y fervorosas visitas al Santísimo Sacramento, y todas esas delicadísimas industrias con que sabe el amor del alma cristiana consolar al Corazón de su Dueño, agobiado de tristeza en el Huerto de la agonía y en el tabernáculo eucarístico. La reparación del Apostolado se extiende hasta el cuerpo místico de Jesucristo, la Iglesia con su Cabeza visible, el Pontífice Romano, ya que en él también es ultrajado, y no menos atrozmente, el divino Redentor. Á fin de reparar estos ultrajes tan multiplicados en nuestro siglo, los Apóstoles de la Oración se esfuerzan por hacer respetar y amar á su Madre la santa Iglesia, por defenderla de los ataques de sus enemigos, y rodear de amor y veneración al Vicario de Cristo, profesándole filial ternura é incondicional obediencia hasta la muerte.

11. Tal es en resumen, carísimos oyentes, la grandiosa obra emprendida hace poco más de medio siglo, y llevada cada día adelante en el seno de la Iglesia y de las sociedades por el Apostolado de la Oración para la gloria de Dios y de su Cristo. ¿No es esto precisamente lo que se pretende efectuar al final del presente siglo por medio del Solemne Homenaje que el mundo

cristiano prepara á Jesucristo Redentor? Asociémonos, pues, de todo corazón á tan hermosa empresa; y á este objeto, esforcémonos en promover más y más la obra del Apostolado, seguros de que, si llega á florecer entre nosotros, contando en sus filas á todos los buenos católicos de Colombia, la parte que tomemos en el universal concierto de fe y amor á Jesucristo, será digna de la nobleza y generosidad de esta cristiana y privilegiada nación. Así sea.

## SEGUNDO SERMÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(predicado á las Hermanas Belemitas, Hijas del Sagrado Corazón, Bogotá, 1897).

### El Corazón de Jesús, modelo y sostén de las personas religiosas.

Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo Iesu.

Sentir y pensar, como siente y piensa Cristo Jesús.

Phil. 2, 5.

1. Dos años ha, carísimos hermanos y piadosos oyentes, que aquí mismo celebrábamos con extraordinario regocijo la función anual del sagrado Corazón de Jesús que acostumbra celebrar esta venerable Comunidad el veinticinco de agosto; y el motivo especial que entonces nos llenaba de júbilo y reconocimiento á la bondad infinita del Señor, era, como bien recordaréis, la anhelada aprobación oficial de este instituto religioso por la santidad del prudentísimo Pontífice León XIII (q. D. g.), alcanzada providencialmente el propio día en que la Iglesia

entera rinde culto al sacratísimo Corazón<sup>1</sup>. Gracias á esa palabra de virtud omnipotente, la Congregación de Hermanas Belemitas, Hijas del Corazón de Jesús, han gozado, en el interior, de innumerables gracias otorgadas por la Santa Sede, y, en el exterior, de días más serenos y bonancibles, señalados con crecientes aumentos, así en el personal de sus miembros, como en el número é importancia de sus caritativas empresas. Y, lo que es más importante, han recogido en el culto íntimo del Corazón divino de su amantísimo Esposo Jesús abundantísimos frutos de santificación para sus almas.

2. Ni podía suceder de otra manera. Porque, siendo indudable que la devoción al Corazón de Jesús, tan propia de las almas interiores, constituye el más poderoso medio para santificarse y santificar á los demás; ¿cómo dudar de la eficacia irresistible y dulce al mismo tiempo, con que atrae á las almas religiosas, y las encumbra en breve tiempo y por fáciles caminos á la más elevada perfección? ¿Qué otra cosa significa esta devoción admirable sino el amor á Jesucristo, la unión del corazón de la criatura con el corazón de su Creador, la conformidad plena y perfecta de voluntades, pensamientos y acciones del alma con su Dios? Y todo esto ¿qué otra cosa es, en substancia, sino la más acendrada perfección cristiana y religiosa? *Sentir y pensar, como siente y piensa Cristo Jesús*, según la expresión del Apóstol<sup>2</sup>, eso es la devoción verdadera del Corazón de Jesús, eso es la santidad. Reflexionad por un momento, amados fieles, sobre el carácter y la naturaleza de la vida religiosa, y veréis al instante como el Corazón de Jesús es su

<sup>1</sup> 21 de junio de 1895, fiesta del sagrado Corazón de Jesús.

<sup>2</sup> Ubi supra.